

LA ENSEÑANZA DE LA CIVILIZACION HISPANICA EN FRANCIA. DISCURSO E IDEOLOGIA DE LOS LIBROS DE TEXTO DE LA ENSEÑANZA SECUNDARIA. 1949-1985

DENIS RODRIGUES
Universidd de Haute-Bretagne. Rennes

LUGARES DE CIVILIZACION Y TIPOS CULTURALES

En los estudios regionales que ocupan la tercera parte de los libros de 3.^{er} año¹, los compiladores² pasan revista a todos los componentes del medio físico y del patrimonio monumental. La importancia cuantitativa de estas descripciones –el 48% de los textos dedicados a las regiones y el 40% de la documentación iconográfica– da prueba del apego de esta pedagogía a lo concreto, a lo duradero y constituye una de las explicaciones del rechazo de lo efímero, de lo provisional, de todo lo que el sello de la eternidad no ha tocado. *Paisajes y semblanzas* (1962) habla de un rechazo de la «actualidad vulgar, del lado banal o sórdido de las cosas que el arte no ha sabido sublimar»³.

1. LUGARES DE CIVILIZACION

La presentación del medio físico se compone de una serie de largas e innumerables descripciones, presencia inevitable en una pedagogía cuyo instrumento único es el texto escrito y para la que el documento iconográfico sólo desempeña una función ornamental. La evolución del contenido de los libros entre 1949 y 1985 permite suponer que estas largas descripciones palian una carencia iconográfica. En efecto,

¹ Clase de «Seconde», en el sistema educativo francés.

² Utilizo esta palabra porque los profesores que elaboraron los libros no son los autores de los textos que utilizan y también para evitar cualquier confusión entre ellos y los novelistas, historiadores o geógrafos solicitados.

³ LACOSTE, M., URRUTIA, L.: *Paisajes y semblanzas*, Classe de Seconde, Berlín, 1962, Avant-propos, p. 4.

estas «páginas de piedra», desaparecerán de los libros en cuanto se considere que una foto puede tener una función idéntica a la de un texto descriptivo.

Los libros proponen una descripción paradisíaca del solar: el joven francés aprende que en España, todo es hermoso, armonioso, deseado, como si Dios hubiera querido hacer de España un lugar personal de descanso. En efecto, todo, en España, parece positivamente diferente y original. Los libros recuerdan que España está geográficamente en una encrucijada entre el Mediterráneo y el Atlántico, posición privilegiada por razones distintas como lo muestran estos dos ejemplos, respectivamente de L. M. Echeverría y P. Baroja:

«En el cruce de tantos caminos ha sido la tierra de España objeto de repetidas invasiones extranjeras y ha jugado un papel importante, muchas veces decisivo, en la historia universal»⁴.

«En el Mediterráneo todo parece tradición e historia; en el Atlántico, todo parece improvisación y novedad; en el uno todo está constituido; en el otro, todo por constituir»⁵.

Lo que aparece en estas dos citas es, una vez más, la perspectiva histórica para la que la descripción del solar no tiene otra meta que la de poner de relieve la originalidad de los lugares de la acción futura que los libros describen en su segunda parte. Las descripciones de la configuración topográfica completan por otra parte el recuerdo unánime de esta originalidad: España se presenta como un país cuya riqueza queda en su diversidad, un país polifacético que conmueve y maravilla al viajero: «Italia, que adoro, no me ha dado esta calidad de emoción», dice de España el autor francés C. Mauclair, en su relato de viaje⁶.

Todo contribuye a conmover, a seducir al alumno en libros cuyos autores se convierten en militantes, en embajadores de la causa hispánica. Es este carácter apasionado el que acaba por ocultar por completo el país verdadero bajo fórmulas pintorescas, restrictivas e hiperbólicas, como lo muestran los cuadros de las páginas siguientes.

Estas fórmulas parecen intercambiables. Cuando un libro dice que «Considerada Extremadura históricamente, ofrece al viajero multitud de recuerdos importantes y patrióticos», no sólo no dice cuál es, concretamente, el interés histórico y patriótico de esta región, sino que también recurre a una fórmula que puede aplicarse a Castilla o Andalucía, regiones históricamente más ricas. Y cuando el mismo libro propone un texto en el que J. Ortega y Gasset habla de la «delicia de rodar por los caminitos de Castilla», ¿no se puede decir lo mismo de Galicia o Asturias? Dicho de otro modo, estas fórmulas no dicen nada que permita, sin documentación iconográfica, representarse mentalmente el aspecto verdadero de la diversidad regional de España.

Es este himno permanente el que tuerce el estudio científico de la realidad física de España y que se repite en los capítulos de geografía humana.

⁴ ECHEVERRÍA, L. M.: *Nuestra Patria*, in DUVIOLS, M., VILLEGIER, J.: *Tras el Pirineo*, Hatier, 1949, p. 9.

⁵ BAROJA, P.: *Los contrastes de la vida*, in LACOSTE, M., URRUTIA, L.: *Paisajes y semblanzas*, Berlín, 1962, p. 15.

⁶ MAUCLAIR, C.: *L'âtre et splendide Espagne*, in *Paisajes y semblanzas*, p. 8.

REGIONES	TRAS EL PIRINEO 1949	PAISAJES Y SEMBLANZAS 1962	L'ESPAGNOL EN SECONDE 1966
GALICIA	«Lo característico de esta provincia de Pontevedra, lo que le ha dado la fama de hermosa de que goza, son sus rías» (M. de Unamuno, p. 48).	«Es un paisaje habitable, que seduce como un nido incubador de morriñas y saudades» (M. de Unamuno, p. 51).	
ASTURIAS	«Es la provincia de Santander la más risueña y pintoresca de Castilla la Vieja» (A. Bellver, p. 74).	«¡Oh, admirable unidad del valle, pequeño mundo completo y unánime, que se reconcentra para escuchar una carreta lejana!» (J. Ortega y Gasset, p. 45).	«La verde y civilizada tierra de Santander, para algunos, es el balcón por el que Castilla se asoma al mar Cantábrico» (C. J. Cela, p. 86).
PAIS VASCO	«¡País Vasco, País Vasco, tierra de paz, tierra de silencio, hospitalaria tierra!» (Azorín, p. 77)	«La tierra vasca es bella y apacible» (Azorín, p. 35).	«¡País Vasco, País Vasco, tierra de paz, tierra de silencio, hospitalaria tierra!» (Azorín, p. 76)

ESTEREOTIPOS REGIONALES (1)

REGIONES	TRAS EL PIRINEO 1949	PAISAJES Y SEMBLANZAS 1962	L'ESPAGNOL EN SECONDE 1966
CATALUÑA/LEVANTE	«Fuera de la energía del alma catalana (...) triunfa un viento moderno que trae algo del porvenir» (R. Darío, p. 143).	«Campos de Tarragona, campos exultantes, jugosos y embebidos de sol» (G. Miró, p. 108).	«...¡Qué sencillez de costumbres, qué frugalidad, qué virilidad y qué resistencia en el trabajo tienen los huertanos de nuestra patria!» (M. Baldo, p. 128).

REGIONES	TRAS EL PIRINEO 1949	PAISAJES Y SEMBLANZAS 1962	L'ESPAGNOL EN SECONDE 1966
CASTILLA	«Sagrada tierra de Castilla, grave y solemne como el mar, austera como el desierto (...) ¡Salve! (R. León, p. 97)	«Sagrada tierra de Castilla, grave y solemne como el mar, austera como el desierto (...) ¡Salve! (R. León, p. 65).	«¡La gran delicia rodar por los caminitos de Castilla!» (J. Ortega y Gasset, p. 44).
ANDALUCIA/EXTREM.	«Andalucía es la alegría de España» (R. Cuneo Vidal, p. 166).	«La palabra "Granada" es ya por sí sola poesía y música» (G. Diego, p. 185).	«Considerada Extremadura históricamente, ofrece al viajero multitud de recuerdos importantes y patrióticos...» (M. J. de Larra, p. 100).

ESTEREOTIPOS REGIONALES (2)

2. TIPOS CULTURALES

Acabamos de ver que la geografía física se encuentra falseada por la perspectiva histórica y afectiva y da lugar a un canto a la gloria del solar. Así es también como los libros presentan a los españoles, actores de la civilización que aparecen paralizados en descripciones folclóricas que permiten hablar de tipos culturales antes que de una verdadera geografía humana.

Esta falsa sociología se presenta bajo la forma de una reserva de estereotipos que los libros escolares publicados en Francia entre 1949 y 1969 contribuyeron a propagar, repartidos en los cinco grupos siguientes: 1. Caracterología regional, 2. Caracterología nacional, 3. Minorías étnicas, 4. Funciones sociales, 5. Prácticas culturales.

2.1. *Caracterología regional*

El cuadro siguiente reúne la mayoría de los estereotipos de la caracterología regional. Todas estas fórmulas, como en el caso del medio físico, definen una particularidad psicológica que se supone determinada topográficamente de manera aparentemente duradera y estática. Ponen de relieve el deseo de interesarse únicamente por lo que parece esencial, despreciando los comportamientos que el tiempo no ha cuajado

o sublimado. Como procedimientos literarios, omnipresentes en esta pedagogía, los estereotipos reflejan una imagen tradicional y folclórica, que no proporciona ninguna información seria sobre la realidad humana de las regiones españolas. Como lo dicen C. Duneton y J. P. Pagliano en su requisitoria contra esta práctica, vemos que «los estereotipos embellecen lo que describen: un estereotipo... es a veces una pantalla entre la realidad y nosotros...»⁷. El primer efecto de la caracterología regional es de ocultar el país real para el que los estereotipos son fórmulas vacías: ¡es evidente que un catalán no es violento... sino cuando es violento, y que un andaluz no es arrogante... sino cuando es arrogante!

La presencia masiva de estos estereotipos en los libros escolares se explica por la frecuencia de aparición –un 25%– de trozos escogidos en las obras de autores de un siglo XIX romántico, costumbrista y determinista. Pero no todos los libros ofrecen este tipo de presentación entre 1949 y 1969. Se observa una lenta evolución y no por casualidad están vacías unas casillas del cuadro de la página 6: progresivamente los libros han ido despojándose de su «stock» de estereotipos, bajo la presión de los debates y la nueva necesidad de adaptar la enseñanza de las lenguas a la realidad diaria. En 1966, los compiladores de *L'Espagnol en Seconde*⁸ adoptan una actitud crítica en unas «Preguntas sobre el texto», ejercicio que proponen a continuación de un trozo de *Juana la Larga* de Juan Valera:

TIPOS CULTURALES	TRAS EL PIRINEO 1949	PAISAJES Y SEMBLANZAS 1962	L'ESPAGNOL EN SECONDE 1966
VASCOS	Nobles Inteligentes Enérgicos	Castos simples y de notoria probidad	Alegres marineros sin preocupación
ASTURIANOS	Herederos de la Reconquista Constituyen lo esencial de la clase inferior de la domesticidad		Industriosos
GALLEGOS	Robustos Quejumbrosos Supersticiosos		
ARAGONESES	Trabajadores Tenaces Enamorados de las ciencias	Rigurosos	

⁷ DUNETON, C., PAGLIANO, J. P.: *Antimanuel de français*, Le Seuil, París, 1978, p. 123.

⁸ DARMANGEAT, P., PUVELAND, C., DARAN, M.

TIPOS CULTURALES	TRAS EL PIRINEO 1949	PAISAJES Y SEMBLANZAS 1962	L'ESPAGNOL EN SECONDE 1966
CATALANES	Industriosos Violentos Los «holandeses» de España	Violentos Ciudadanos Bruscos	Ricos Industriosos
CASTELLANOS	Secos, duros, nudosos, quemados por el sol Sobrios Calmos, pausados, graves		Solitarios Melancólicos
ANDALUCES	Arrogantes Despreciativos Vivaces Astuciosos Seductores	Pobres Apasionados	Pobres Emigrados

CARACTEROLOGIA REGIONAL

«Andalucía de los contrastes: Apuntar todos los detalles típicos de la Andalucía de pandereta, como los franceses, aficionados al color local, solemos imaginarla».

A pesar de que muestra que la crítica de una práctica tradicional como el empleo de estereotipos puede formar parte de una gestión pedagógica, es preciso decir que este ejercicio no hubiera podido encontrarse en *Tras el Pirineo* (1949) o incluso en *Paisajes y semblanzas* (1962) y no debe hacer ilusión. Entre 1949 y 1969, es excepcional y no se encuentran en ningún otro libro de esta generación.

Por otra parte, al presentar a los franceses como «aficionados al color local», ¿no se reanuda con la tradición, no vuelven a caer los compiladores en una trampa que pensaban haber desbaratado?

Desde luego, sería erróneo creer que la práctica de los estereotipos es exclusivamente española o francesa. En 1987, el periódico inglés *The Economist* describe así a los castellanos: «Son, por definición, austeros y nobles»⁹. Y si la caracterología regional no tiene fronteras geográficas, tampoco tiene fronteras ideológicas: el geógrafo

⁹ *The Economist*, «All criss-cross in a great big square», marzo de 1987.

español Pedro Chico y Rello, autor en 1958 de una geografía regional y general de España, se dedica a ella sistemáticamente. Así es como describe a los castellanos:

«El medio ambiente de la Meseta en esta región es, por todo ello, buena escuela de endurecimiento físico para el habitante, que es sobrio, duro y fuerte. En lo espiritual es callado y reflexivo, noble y trabajador»¹⁰.

Y a los catalanes:

«El carácter catalán, como en general ocurre en los países montañosos, es de acentuada personalidad; los catalanes son perseverantes y muy trabajadores...»¹¹.

Curioso y paradójico paralelismo entre una España franquista hipernacionalista y una Francia republicana que, al mismo tiempo, utilizan procedimientos análogos para describir lo que piensan ser la esencia humana de las regiones de España. Los dos países se entregan a la apología de la diversidad étnica de España pero diversidad no significa, ni en un caso ni en el otro, independentismo o desunión: de todos los libros se borra o se condena terminantemente cualquier manifestación particularista. Los pedagogos franceses alaban la diversidad étnica de España en la unidad de la nación.

2.2. *Caracterología nacional*

A la idiosincrasia regional se le añade, de manera más sutil, la búsqueda de una definición del hombre español. De él, no sólo se dice que es la síntesis implícita de las características regionales determinadas por el medio físico, sino también el resultado de un conjunto de rasgos psicológicos determinados por la tradición de vida en la misma comunidad, como si al determinismo topográfico se hubiera querido añadir un determinismo social.

El cuadro de la página siguiente muestra la relación entre la caracterología regional y la caracterología nacional: el deseo de definir, recurriendo a unas fórmulas breves y afirmativas, a veces hiperbólicas, y cuyo objetivo pedagógico —hacerlas admitir como verdades indiscutibles y definitivas— parece evidente.

Estos rasgos psicológicos, típicamente españoles, según los libros, se les suele justificar por lo que Claudio Sánchez Albornoz nombraba «la herencia temperamental», rasgos de los que Joseph Pérez dice que «no son inmutables o eternos pero, como se modifican de manera muy lenta, acaban por hacerse consustanciales a la imagen que los pueblos dan de sí mismos»¹². Por haber creído en la permanencia eterna de estos rasgos circunstanciales, los compiladores franceses han caído otra vez en la trampa peligrosa del tópico, de lo pintoresco, de lo exótico, impidiendo al alumno saber quiénes son y cómo viven los españoles de su tiempo.

¹⁰ CHICO Y RELLO, P.: *Geografía regional y general de España*, Editorial Magisterio español, Madrid, 1958, p. 47.

¹¹ *Ídem*, p. 90.

¹² PEREZ, J.: «Les études de civilisation», in *Les langues modernes*, n.º 4/5, septiembre de 1986.

CARACTEROLOGÍA NACIONAL

CARACTERES	CITAS	FUENTES
HOLGAZANERÍA	«Es proverbial nuestro castizo horror al trabajo, nuestra holgazanería y nuestra vieja idea de que «ninguna cosa baja tanto al hombre como ganar de comer en oficio mecánico».	M. de Unamuno, <i>Tras el Pirineo</i> , 1949, p. 17, <i>L'Espagnol en première</i> , 1967, p. 49.
RELIGIOSIDAD	«En España (el Cristianismo) se remontó hacia su verdadero centro: el misticismo».	A. Ganivet, <i>Tras el Pirineo</i> , 1949, p. 20.
CORTESÍA	(Al describir el cuadro de Velázquez «La fuente de los Tritones» en el que un hombre se inclina para saludar a una dama): «Este gesto supremo (...) sólo lo ha tenido España; este gesto, esta leve inclinación, es toda la vieja y legendaria cortesía española».	Azorín, <i>L'Espagnol en première</i> , 1967, p. 80.
HONOR	«El honor es el patrimonio del alma. (...) Es una cosa, hijo mío, tan grande y tan hermosa que por ella, no lo olvidéis nunca, se debe sacrificar la vida y la hacienda y las más hondas afecciones del corazón».	R. León, <i>Tras el Pirineo</i> , 1949, p. 19.
CUPIDEZ	«¡El botín!, tal era la preocupación del legendario Cid y el mismo Sancho, el pacífico, el discreto, el Buen Sancho...».	M. de Unamuno, <i>L'Espagnol en première</i> , 1967, p. 49.
AFICIÓN A LA DISCUSIÓN	«España es un país sobre todo oral. Al español le gusta hablar, discutir de todo. El español es un hablador de nacimiento».	P. Salinas, <i>L'Espagnol en première</i> , 1967, p. 10.

2.3. Minorías étnicas y sociales

El pícaro, los Maragatos, la bruja, el hidalgo, la manola, el bandolero, el indiano y los gitanos, estas minorías étnicas o sociales permiten poner de relieve una de las técnicas de esta pedagogía que consiste en aislar a un tipo humano no porque es representativo del grupo español entero, sino porque se diferencia de él. Habida cuenta del marco histórico que representan, estos tipos revelan una sociedad en gran parte desaparecida y nos permiten hablar, una vez más, de una pedagogía anacrónica.

2.3.1. El niño español

Ingenuo, travieso, poco preocupado por la limpieza y ladrón la mayoría de las veces, así es como los libros describen al pícaro, imagen parcial del mundo de la niñez y de la adolescencia que pretendían presentar. El contenido didáctico queda explícito: en los trozos propuestos, el adulto demuestra que nunca se deja engañar por la travesura del niño, que incluso la conoce y la espera. Las referencias a la higiene tampoco carecen de valor moral y la mayoría de las veces, según un credo ideológico no siempre implícito, los libros enseñan que el pícaro es el niño que es preferible no ser.

2.3.2. La mujer española

Entre 1949 y 1969, más a menudo, son hombres quienes elaboran un material didáctico destinado a una enseñanza que practica la separación entre alumnos y alumnas. Se puede comprobar una orientación machista no sólo en la exaltación de valores o de héroes masculinos, sino también en la imagen global de la mujer española.

He aquí cómo *Paisajes y semblanzas* (1962) presenta las relaciones entre hombres y mujeres en la sociedad maragata:

«Los hombres acuden a imponer como un tributo la propagación de la especie y dejar la semilla de la casta en las entrañas fecundas de unas hembras tan capaces que hasta en el páramo cruel han producido flores...»¹³.

El profesor L. Urrutia, co-autor de este libro de textos, recuerda, como para justificarse a posteriori, que la condición femenina española no ha evolucionado sino hace pocos años y que la presentación de Concha Espina no es nada-excesiva en la España de los siglos pasados e incluso en los primeros años del siglo XX. Según él, este texto tenía una función precisa: recordar un pasado no tan lejano...

La bruja, otro tipo cultural siempre presente en los capítulos de presentación de Galicia o del País Vasco, no sirve para una reflexión sobre las creencias populares.

Los libros se contentan con referirse a unos episodios trágicamente espectaculares como el autodafé de Logroño (1610) en el que 50 brujas perecieron en la hoguera, «llevándose consigo los secretos de sus mágicas virtudes para la adivinanza y vaticinio del futuro y la curación de enfermos de cuerpo y alma»¹⁴.

¹³ ESPINA, CONCHA: *La esfinge maragata*, in *Paisajes y semblanzas*, p. 49.

¹⁴ PALENCIA, C.: *España vista por los españoles*, in *Paisajes y semblanzas*, p. 34.

Sabemos un poco más de la manola con un trozo de Mesonero Romano que la presenta como una mujer fugitiva, que se desplaza en calesa, orgullosa, que desprecia al que no puede o no sabe enfrentarse con su audacia. La mirada etnológica de Th. Gautier revela unos detalles más sin facilitar al lector las condiciones sociales que favorecieron la aparición de aquellas mujeres. Como de costumbre, el texto se limita a una descripción física, fisonomía y atuendo:

«Es una gran moza bien plantada, de aproximadamente veinticuatro años, la vejez más alta a la que pueden llegar las mujeres de la vida y las manolas. Tenía la tez morena, la mirada firme y triste, la boca algo gruesa y un no sé qué africano en la construcción de su cara. Su vestido tan corto como el de las suizas del cantón de Berna era de paño bordado y dejaba ver piernas delgadas y nerviosas»¹⁵.

Al lado de lo pintoresco de la descripción, este texto muestra también cierta desconfianza para con un eventual estudio psicológico, desconfianza que se manifiesta aquí y en la descripción de los otros tipos culturales por una simple aproximación física que sólo revela aspectos superficiales —y que no compromete a nadie— de una sociedad cuya verdad íntima se sustrae a las miradas.

2.3.3. El hombre español

A él tampoco lo describen los libros en sus actividades diarias, sino con documentos antiguos que confirman el anacronismo, el arcaísmo de esta imagen cultural.

La silueta longilínea del hidalgo frecuente los libros como un fantasma. Parece llevar en sus frágiles hombros todo el peso de la decadencia española de la que es el último símbolo humano. Tres palabras permiten definirle: nostalgia, orgullo, miseria.

Los trozos utilizados para presentarle muestran que su espada es su tesoro, que puede pasar horas enteras describiendo su escudo, explicando el origen de su nombre o quitándose meticulosamente los piojos, «orgullosa como un gavilán»¹⁶.

Espada, escudo, nombre patronímico: a cada hidalgo le corresponde un símbolo de orgullo, un motivo de nostalgia como contrapunto de su miseria. Pero aquí, como en la descripción de los otros tipos culturales, la figura del hidalgo aparece como el resultado de procesos históricos que no se evocan, no se explican nunca. El hidalgo es el producto de una sociedad de la que se oculta lo esencial. Los capítulos de historia que siguen a los de geografía humana, como excluyen la historia social para privilegiar la historia de las elites, no permiten contestar las múltiples interrogaciones que suscita la presentación folclórica de la población española.

Cabe señalar que esto es una de las contradicciones de esta enseñanza de la civilización hispánica que se manifiesta por un deseo evidente de precisión, de exactitud, por una aparente voluntad de decirlo todo y una superficialidad que no resiste el análisis y produce más interrogaciones que respuestas.

Imagen de la España romántica, el bandolero es uno de los tipos más frecuentes en la categoría de las minorías sociales. Con él, vuelven a brotar imágenes de una

¹⁵ GAUTIER, TH.: *Voyage en Espagne*, in *Banderas al viento*, p. 115.

¹⁶ CELA, C. J.: *Judíos, Moros y Cristianos*, in *L'espagnol en seconde*, p. 55.

España peligrosa en la que la emboscada forma parte de las molestias que el viajero no puede excluir. Pero los libros proponen una visión francesa con textos de Th. Gautier, P. Mérimée o E. About, que no permiten saber quién era el bandolero, qué circunstancias sociales o políticas justifican su presencia en la España del siglo XIX. Los libros se contentan con evocar el fenómeno y el rumor persistente del que fueron objeto. Al bandolero nadie le ve, pero todos hablan de él como lo sugiere este trozo de Th. Gautier:

«No se oye murmurar sino de historias terribles y misteriosas. Ayer los bandoleros cenaron en esta posada, raptaron una caravana y la llevaron en la montaña para obtener rescate... Palillos está en emboscada en este lugar por donde usted debe pasar... Quizás haya mucha exageración en todo esto... Sin embargo, por muy incrédulo que usted sea, se siente obligado a creerlo cuando ve a cada encrucijada cruces de madera cargadas de inscripciones como éstas: "Aquí se mató a un hombre...", "Aquí murió en emboscada..."»¹⁷.

Sea cual sea, este ejemplo da prueba de que un libro escolar puede proponer el estudio de un tema del que, finalmente, no se sabe gran cosa. El libro de textos aísla, amplifica, generaliza lo que sólo es esporádico e incluso imaginario. Pero el alumno aprende la lección porque, acabamos de verlo, todo está hecho para seducir, para ganarse la adhesión. Muchos compiladores saben que los adolescentes tienen la cabeza épica y poética y que las historias les gustan más que la Historia.

En esta panoplia etnológica, el indiano se presenta de manera similar. Los libros definen su estatuto social, pero aquí también se quedan a la superficie de lo que hubiera podido ser una reflexión interesante sobre el tema de la emigración.

Es el gitano el tipo humano del que se hace el retrato más completo, un retrato que no excluye, sin embargo, los argumentos más tópicos que la comunidad gitana suscita. Los libros, otra vez, utilizan elementos de diferenciación: el nomadismo, los oficios, la fisonomía, como en este trozo:

«La mayoría de ellos vive, o más bien, lleva una vida errante en las provincias del sur y del este, en Andalucía, en Extremadura, en el reino de Murcia. Los hombres ejercen el oficio de chalán, de veterinarios y esquiladores de mulos..., sin hablar del contrabando y otras prácticas ilícitas. Las mujeres echan la buena ventura, mendigan y venden gran variedad de drogas inocentes o no. Los caracteres físicos de los gitanos es más fácil distinguirlos que describirlos y cuando se ha visto a uno, se puede reconocer entre mil a un individuo de esta raza»¹⁸.

Visión etnográfica francesa del siglo XIX que no conserva más que lo que el rumor difunde más fácilmente: un puñado de afirmaciones que sólo inspiran desconfianza. No aparece en esta presentación ningún deseo de adentrarse más en la comunidad. P. Mérimée se entrega aquí a una descripción del aspecto más aparente, guiado, sin duda, por su propia desconfianza.

En el mismo libro –*Paisajes y semblanzas* (1962)– un trozo sacado de *Los Cármenes de Granada* de A. Palacio Valdés contradice, sin embargo, el tópico frecuente según el cual los gitanos son gente sucia:

¹⁷ GAUTIER, TH.: «Voyage en Espagne», in *Banderas al viento*, p. 98.

¹⁸ MERIMEE, P.: *Carmen, Paisajes y semblanzas*, p. 187.

«Los gitanos habitan en las vertientes del cerro, en cuevas talladas en la roca. Muchas de estas cuevas son pobres y reducidas viviendas; pero otras son amplias y bien aderezadas; en casi todas, sin embargo, resplandece una limpieza que en vano buscará en las casas mejor acondicionadas de los menestrales del norte de España»¹⁹.

Este trozo se encuentra también en *L'Espagnol en Seconde* (1966, p. 126), pero en este libro se ha borrado la referencia a la limpieza como si los compiladores, personalmente convencidos de que los gitanos viven en la suciedad, no hubieran querido admitir la exactitud de las observaciones del escritor español.

Es en *Tras el Pirineo* (1949) donde se encuentra el único trozo que presenta a una familia gitana en una situación relacional auténtica que permite al alumno adentrarse un poco en la psicología de este pueblo, a quien vemos aquí expuesto a las molestias de la administración. En este texto, la Guardia Civil acaba de detener a una familia y le pide que enseñe la «guía», el documento que muestra que están en regla y que, sobre todo, son propietarios honestos de su mula. Pero el padre no tiene la «guía» y toda la familia es llevada a la comisaría. La mujer aconseja a su marido que no hable mal de los Civiles. El, irónicamente, le dice: «No... nooo; ¡si los quiero mucho!, ¡mucho! ¡Como que si tuviera podé, aumentaba er Cuerpo: de ca civí, jasía dos!»²⁰.

Esta situación dialogada, única, no debe ocultar el tratamiento habitual de este tema del que este trozo da perfecta prueba:

«Nosotros guardamos inviolablemente la ley de la amistad; ninguno solicita la prenda del otro; libres y exentos vivimos de la amarga pestilencia de los celos; entre nosotros (...) no hay ningún adulterio; y cuando la hay en la mujer propia, o alguna bellaquería en la amiga, no vamos a la justicia a pedir castigo; nosotros somos los jueces y los verdugos de nuestras esposas o amigas: con la misma facilidad las matamos y las enterramos por las montañas y desiertos, como si fueran animales nocivos...»²¹.

Así era como se presentaba a los gitanos en los libros de textos franceses en los años 1950 y 1960. También es de notar que de este famoso texto cervantino, los compiladores han quitado la alusión al incesto presente en la obra original²². Segundo ejemplo de corte que demuestra no sólo la prudencia de los pedagogos para ciertos temas, sino también el trabajo de retoque, de lectura atenta a la que se entregaban para adaptar una obra a las necesidades pedagógicas o morales de su tiempo.

2.4. Funciones sociales

Este grupo se diferencia del grupo anterior porque aquí, cada tipo humano, descrito en el estilo pintoresco de los textos de tipo enciclopédico y etnográfico no existe sino en relación con la función social que desempeña. La repartición muy desigual de

¹⁹ PALACIO VALDES, A.: *Las Cármenes de Granada*, in *Paisajes y semblanzas*, p. 188.

²⁰ PEREZ FERNANDEZ, P.: *Del Alma de Sevilla*, in *Tras el Pirineo*, p. 190.

²¹ DE CERVANTES, M.: *La gitanilla*, in *L'Espagnol en première*, p. 25.

²² DE CERVANTES, M.: *Novelas ejemplares*, I, Edición de HARRY SIEBER Cátedra, Madrid, 1981. En esta edición, el texto completo dice: «Entre nosotros, aunque hay muchos incestos, no hay ningún adulterio».

estas funciones, que sólo se encuentran en cuatro libros y particularmente en la «Galería pintoresca» de *Banderas al viento* (1964), así como su escasa frecuencia, muestran el menor interés que suscitaron.

Fieles a una tradición cuya insuficiencia ya hemos indicado, los compiladores se limitan a unas descripciones sin relación con la época que las vio nacer o existir: ¡Al estudiarlas, el alumno pudo creer que todavía había escopeteros o mayores de diligencias en el Madrid de los años 1950 o 1960!

Sin embargo, la presencia de estas funciones no carece de interés si se considera la opción humanitaria y tercermundista adoptada por la pedagogía del español en Francia desde 1969. Revela el apego constante de los pedagogos a las minorías sociales o étnicas y los pequeños oficios, un apego a la gente del bajo pueblo, a los pobres cuya vida precaria era un buen testimonio de una sociedad decimonónica que iba desapareciendo progresivamente en el arcaísmo de una dictadura franquista también anacrónica.

FUNCIONES SOCIALES
EL VENTERO
LA VENDEDORA DE CHURROS
EL TORERO
EL MAYORAL DE DILIGENCIAS
EL ZAGAL
EL ESCOPETERO
EL CHORICERO
EL PORTERO
EL SERENO
EL BARBERO AMBULANTE
EL AGUADERO
EL SOLDADO

Esta opción popular es tanto más notable cuanto los capítulos de la historia la contradicen, ya que, como lo hemos dicho, se trata de una historia de las elites, una historia vista desde arriba, una historia en la que, esta vez, se excluye a los pobres y a las masas anónimas. A pesar de su aspecto parcial y tímido, esta primera opción popular es indiscutiblemente una de las originalidades de la enseñanza de la civilización hispánica en Francia, originalidad con la que se diferencia de la enseñanza del inglés o del alemán, tradicionalmente acostumbrada a describir los medios conservadores de su clase media.

Al observar la evolución de la pedagogía del español entre 1949 y 1985, nos damos cuenta de que la opción populista y tercermundista actual no ha nacido en los años 1970 como se puede suponer: vemos con las funciones sociales de algunos libros

de la generación anterior que se apoya en una práctica antigua que tiene su origen –según J. Villégier²³– en la sola «simpatía» que aquellas funciones y minorías inspiraban a los hispanistas franceses.

2.5. *Prácticas culturales*

¿Cómo se divierten los españoles? ¿Dónde viven? ¿Qué comen? El cuadro de la página siguiente muestra que las respuestas que los libros proporcionan no revelan ningún deseo de análisis serio, más bien, confirman todas las observaciones anteriores que no nos parece útil repetir a esta altura de esta breve presentación.

Las prácticas que los libros presentan como significativas de la cultura española cotidiana no son más que un conjunto desordenado establecido según las predilecciones personales de los compiladores. El análisis del contenido de los documentos muestra que la identidad cultural española auténtica queda en la sombra y que se ha privilegiado una reproducción folclórica, afectiva, representativa de una España que tiene poca relación con la España contemporánea de la utilización de los libros.

Conclusión

La descripción del espacio nacional como un decorado eterno y divinizado, las caracterologías –regional y nacional– las minorías étnicas y sociales, así como las prácticas culturales, hemos visto que todo lo que debía favorecer una aprensión global del territorio, del hombre y de la sociedad española, da, en realidad, una imagen parcial, superficial, folclórica y anacrónica.

Imagen parcial y superficial porque en vez de presentar a los tipos humanos, las prácticas culturales y las funciones sociales más comunes, en vez de describir de manera racional el territorio español, los compiladores han preferido la excepción, decidiendo mostrar a España según criterios más afectivos que científicos, basando su demostración en la diferencia significativa, topográfica y cultural, entre España y Francia.

En cuanto al anacronismo, sus causas hay que buscarlas en el contenido mismo de los programas ministeriales. Los textos oficiales de 1942, confirmados en 1950, imponen el estudio de los primeros 18 siglos de la era cristiana en «Seconde» (3.º año) y del siglo XIX en «Première» (4.º año). No es de extrañar, pues, la abundancia de los estereotipos románticos y costumbristas, así como las múltiples referencias a prácticas o funciones desaparecidas. También cabe recordar que los compiladores mismos recibieron este tipo de formación que se han contentado con transmitir. Los dos compiladores con quienes pude entrevistarme²⁴ me confiaron que lo esencial de su formación se había concentrado en el Siglo de Oro (y a veces en unos textos de la

²³ VILLEGIER, J. fue, entre 1940 y 1980, el autor de muchos libros de textos. Fue también Inspector General de la Educación Nacional.

²⁴ VILLEGIER, J., co-autor de *Tras el Pirineo* (1949) y de otras muchas publicaciones pedagógicas. URRUTIA, L., co-autor de *Paisajes y semblanzas* (1962) y *Banderas al viento* (1964).

Generación del 98) y que sus profesores, eminentes representantes del hispanismo francés como M. Duviols o E. Martinenche, se negaban a reconocer a las épocas contemporáneas cualquier valor educativo.

Esa es la razón que explica la ausencia de una verdadera aproximación sociológica: el rechazo de lo que M. Lacoste y L. Urrutia llaman la «actualidad vulgar», a la que aludimos en la introducción de esta presentación. Casi toda esta generación se adhiere a este rechazo, cuyo efecto es de presentar a España como un magnífico desierto social en el que, en vano, se busca al hombre, no al hombre que las caracterologías paralizan hasta la caricatura, sino al hombre social, actor económico y elemento irreductible de la sociedad española verdadera. Cuando se le encuentra, por casualidad, en el trozo de un cuento o de un relato de un viaje, aparece miserable, aplastado, en lucha con su medio, nunca en armonía con él, hasta en los lugares más «sonrientes» de la Huerta de Valencia.

CATEGORIAS	PRACTICAS CULTURALES
DIVERSIONES	Naipes Loterías Bailes públicos Fiestas religiosas Ferias Flamenco Tauromaquia
OBJETOS	Gaita Guitarra Mantilla Abanico Capa Espada
VIVIENDAS	Patio Casona Cigarral Barraca Cuevas
GESTO	Reverencia
LUGARES	Bar Posada Fuente
GASTRONOMIA	Gazpacho Tunas Paella Vino Almendras
JUSTICIA	Tribunal de las aguas (Valencia)
HUMOR	Los «socarrones» asturianos

Es que esta realidad no era presentable y, según la tradición pedagógica de los *exempla*, fue alejada de libros cuyo objetivo era de mostrar a una España positiva y armoniosa. Esta práctica se relaciona también con una tradición francesa, republicana, vigente hasta 1969, que excluía de su enseñanza cualquier intrusión de temas sociales, como lo recuerda J. Foucambert cuando evoca una escuela cerrada sobre sí misma: «Este aislamiento traduce la voluntad de sustraer al niño a la realidad social durante el tiempo de su educación»²⁵.

Sin embargo, sería abusivo aplicar literalmente este modelo de exclusión de lo cotidiano cuando se habla de la enseñanza de la civilización hispánica en Francia, pero es preciso admitir que en los años 1950 y 1960, los libros de textos reflejan permanentemente, la imagen de una escuela en la que lo social no entra sino por fractura.

Desde entonces, se comprende que el folclore, el exotismo, los estereotipos pintorescos pudieran aparecer como aliados indispensables.

²⁵ FOUCAMBERT, J.: *L'Ecole de Jules Ferry*, París, Retz, 1986.